



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

***Comunicación como cuarto poder.
Teorías conspirativas y desinformación en la
sociedad de internet.***

Trabajo de Fin de Grado

Modalidad: trabajo de investigación

Facultad de Comunicación

Grado en Comunicación Audiovisual

Curso académico 2021-2022

Noviembre 2022

Autora: Paula Martín García

Tutor: Jesús Jiménez Varea

ÍNDICE

0	RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	4
1	INTRODUCCIÓN: LA COMUNICACIÓN COMO CUARTO PODER.....	5
2	MARCO HISTÓRICO.....	7
2.1	ANTIGUO EGIPTO – EL ORIGEN.....	8
2.2	ANTIGUA GRECIA – NACIMIENTO DE LA RETORICA	9
2.3	ANTIGUA ROMA – LA CIVILIZACIÓN DE LA PROPAGANDA	10
2.4	EDAD MEDIA - AUTORITARISMO TEOLÓGICO	12
2.5	EDAD MODERNA – LA COMUNICACIÓN EN EL BANDO DE LA REVOLUCIÓN	13
2.6	GUERRAS MUNDIALES – SESGOS DE LA POLARIZACIÓN.....	15
2.7	SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.....	16
3	FACTORES DE LA CONSPIRANOIA.....	20
3.1	DEFINICIONES Y ENFOQUES	20
3.2	FACTORES PSICOLÓGICOS	21
3.3	FACTORES SOCIOPOLÍTICOS	23
3.4	MEDIOS Y TRANSMISIÓN.....	26
3.5	HISTORIAS Y REGIONES.....	28
4	DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	31
4.1	OBJETIVOS.....	31
4.2	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS	31
4.3	RECOGIDA DE DATOS	34
4.3.1	<i>Focus group</i>	34
4.3.2	<i>Selección de la muestra</i>	34
4.4	DISEÑO DE UN GUIÓN.....	38
5	DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	41
6	CONCLUSIONES	51
7	BIBLIOGRAFÍA	52

0 RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

Resumen

A lo largo de la historia la premisa de los medios de comunicación siempre ha sido defender la verdad. En este trabajo se pretende poner en valor la capacidad que tienen los medios de influenciar y dividir o polarizar a la sociedad, sus usos y cuáles son los factores que hacen que las masas comiencen a creer en ciertas conspiraciones. En primer lugar, haremos un recorrido histórico para comprobar si estas teorías han aumentado en la actualidad y si esto ha podido ser a causa de la globalización y el uso de internet. Después, exploramos los principales factores de diversa índole que influyen en la aparición, difusión y credibilidad de las teorías de la conspiración. También estudiamos a través de un focus group la vigencia de este tipo de teorías entre miembros de la llamada Generación Z.

Palabras clave: medios de comunicación, manipulación, poder, política, teorías de la conspiración.

Abstract

Throughout history, the premise of the media has always been to defend the truth. In this paper we intend to highlight the capacity of the media to influence and divide or polarize society, its uses and what are the factors that make the masses begin to believe in certain conspiracies. First, we will take a historical look to see if these theories have increased today and if this could be due to globalization and the use of the Internet. Then, we explore the main factors of various kinds that influence the emergence, diffusion and credibility of conspiracy theories. We also studied through a focus group the prevalence of this type of theories among members of the so-called Z Generation.

Keywords: media, manipulation, power, politics, conspiracy theories.

1 INTRODUCCIÓN: la comunicación como cuarto poder

En este trabajo de fin de grado se pretende resaltar el poder que tienen los medios de comunicación en la sociedad y cuestionar sus funciones. Para esto es necesario analizar la estructura social en la que habitamos. La mayoría de las democracias actuales siguen organizadas según el patrón establecido por Montesquieu en el siglo XVIII, con la llegada de la ilustración. En su libro *El espíritu de las Leyes* (1748), Montesquieu propone una división en tres poderes: Ejecutivo, responsable de la gestión y administración del estado; Legislativo, encargado de la elaboración, corrección, aprobación y eliminación de leyes, compuesto por un congreso o parlamento, que a su vez se puede dividir en dos cámaras; y Judicial, es el responsable de interpretar las leyes y asegurar su cumplimiento.

Cuando en la misma persona o en el mismo cuerpo de magistrados se hallan reunidos el poder ejecutivo y el poder legislativo, no hay libertad, porque se puede recelar que el mismo monarca o el mismo senado promulguen leyes tiránicas para aplicarlas tiránicamente. Tampoco hay libertad si el poder judicial no se halla separado del poder legislativo y del poder ejecutivo. Si se encuentra unido al legislativo, sería arbitraria la potestad sobre la vida y la libertad de los ciudadanos, pues el juez sería legislador. Si se presenta unido al poder ejecutivo, el juez podría tener la fuerza de un tirano (Montesquieu, 2002 [1748], p. 246).

Con esta división Montesquieu quería evitar que el poder recayese sobre una sola persona, de tal forma que los tres poderes se controlasen recíprocamente y por tanto nadie pudiera abusar de él. Este equilibrio conseguiría el concepto de “armonía cívica” que el autor tanto anhelaba. Analizando las ideas de este libro podemos llegar a la conclusión de que la intención de Montesquieu era enseñar a los ciudadanos a vivir en sociedad, esto se conseguiría mediante la educación. Se comienza a tratar a la plebe como una masa manipulable.

El escritor y filósofo escocés Thomas Carlyle, a mediados del siglo XIX, atribuye el nacimiento del término cuarto poder al destacado político y escritor británico Edmund Burke, quien la pronunciaría en el debate de apertura de la Cámara de los Comunes del Reino Unido en 1787. En su discurso, Burke dijo que había tres poderes en el parlamento; señalando que en la tribuna de prensa era donde se sentaba el cuarto poder, de lejos, más importante que todos ellos.

La influencia que era capaz de ejercer la prensa fue cada vez más reconocida, hasta el punto de ser reconocido como contrapoder de los otros tres, el supuesto defensor de la “verdad”. El punto de reconocer la comunicación como un poder más es que cuando hay una crisis en el sistema se considera a los medios como parte del problema y por tanto se crea una cierta desconfianza. Esto hace que la sociedad busque otras vías de información alternativas a las “oficiales”.

En la actualidad son múltiples los factores que han propiciado el cambio de hábitos en el consumo de información. Según del Barrio (2018), el cambio de paradigma en los negocios tradicionales de prensa es debido tanto a la crisis económica como a la llegada de internet, destaca especialmente este último por el cambio de papel de los usuarios en la red, que deja atrás la pasividad y el modelo emisor-receptor dando paso a una red de conectividad entre los usuarios, que ahora son también emisores. Según Varela (2009), “Si antes la información era escasa, costosa, institucional y orientada al consumidor, ahora es abundante, barata, personal y orientada a un usuario activo; en otras palabras, se han impuesto las características propias de la Red” (p.80)

Si ya nos podíamos cuestionar el control que se ejerce sobre la comunicación, ya que parece ser la única autoridad que se autorregula, ¿debe ese control ser realizado por el lector? ¿Son realmente los medios una herramienta para el pueblo? Desde luego fueron concebidos para ello, sin embargo, sin el debido contraste puede ser un arma de doble filo. Internet nos deja un escenario aún más controversial. Con la mayor cantidad de información a nuestro alcance aumenta nuestra influenciabilidad, ya que estamos más expuestos a *fake news*. En una actualidad en la que es cada vez más difícil discernir la realidad, ¿hay una verdad alcanzable o es un simple concepto?

2 MARCO HISTÓRICO

Con el fin de contextualizar este trabajo y extraer conceptos que nos pueden resultar de interés haremos un breve recorrido por la historia de la comunicación social. Siguiendo las ideas de Baena (2010), profesor de la universidad de Sevilla, como punto de partida nos serviremos de la filosofía de Michel Foucault, cuyas reflexiones sobre el uso del discurso y la relación con las estrategias de poder nos serán útiles a la hora del análisis.

En relación con la historia de la comunicación, Foucault constituye una vía para aproximarse a la respuesta de determinadas cuestiones: ¿cómo lo impensable llegó a convertirse en evidente? O, con las palabras del filósofo francés, ¿cómo lo que era irracional se hizo aceptable y racional?

La investigación foucaultiana enciende la luz en torno a estos interrogantes puesto que, frente a esa manida historia en la que las actitudes derivan de unos objetos o fenómenos naturales, invariables, prefiere indagar la génesis de las prácticas sociales y los discursos que han dado lugar a formas múltiples de subjetividad. Precisamente, el concepto de discurso es uno de los instrumentos teóricos que el “efecto Foucault” ha legado a la historia social (Baena, 2010, p.7).

Para Foucault, el término de discurso se aleja de la ideología, no es una simple herramienta al servicio ni de las instituciones ni de la comunidad. Es más bien lo que construye una identidad social. “El discurso –afirma Foucault– no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (en Baena, 2010, p. 7). Aquí Foucault destaca la importancia del discurso como medio para estudiar la sociedad, entendiendo el discurso como una forma de comunicación o expresión, así podemos plantearnos una serie de cuestiones: ¿Qué funciones tiene el discurso según quien lo pronuncie, o quién lo reciba? ¿Qué prácticas discursivas han predominado a lo largo de la historia? ¿Qué tipos de discurso son más accesibles según el individuo? ¿Y según el contexto histórico?

Para Baena, llegados a este punto, el foco de atención de la historia de la comunicación debe desplazarse del discurso al poder, pero sin dejar de tener presente al primero.

En cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar, sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. De todo lo expuesto sobre Foucault anteriormente se desprende una conclusión: el poder a lo largo de la historia siempre reside en aquel individuo o grupo de individuos que sean capaces de apropiarse del discurso.

Una vez establecida la importancia del discurso y su relación de poder a la hora de estudiar la historia de la comunicación social responderemos a una de las cuestiones anteriores. Entendiendo el discurso como la matriz comunicativa podemos mencionar que funciones o usos se le pueden dar al discurso; desde informar, narrar, educar o concienciar, entretener, denunciar, criticar, persuadir, movilizar, manipular o desinformar. Nos centraremos en estas dos últimas ya que pueden ser las formas de comunicación que más propicien la creación de conspiraciones, sirviéndonos también para cuestionar el uso que se le da la comunicación como una forma de poder.

Una vez diferenciados los conceptos clave pasaremos a responder otra cuestión, presentando un breve recorrido histórico en el que se muestre qué tipo de comunicación y qué usos del discurso predominaba en cada época histórica.

2.1 Antiguo Egipto – El origen

Comenzamos por esta época histórica ya que según Estrella Gualda y José Rúas (2018) podemos datar el origen de las teorías de la conspiración en el año 1279 a.C. con un ejemplo de manipulación, cuando el faraón Ramsés II, publicó grabado en piedra la supuesta victoria que había conseguido frente a los hititas, siendo este acontecimiento falso. A partir de este momento podemos considerar que la desinformación y la conspiración se han convertido en herramientas frecuentes al servicio de la propaganda, especialmente por parte del poder. Según Alejandro M. Gallo (2019),

Las teorías de la conspiración han existido desde Homero, que en sus obras nos narraba las aventuras de los seres humanos para escapar de las conspiraciones tejidas por los dioses, los cuales tampoco podían sustraerse al destino. De esta

manera el destino no dejaba de ser una forma de conspiración ajena a los seres humanos (p.222).

De aquí se puede inferir que cualquier civilización que explique fenómenos de la naturaleza mediante el uso de dioses será una cultura basada en las conspiraciones. Pensándolo bien se dan bastantes factores como la polarización (los dioses son los que controlan todo y dicen lo que es bueno o malo), la ausencia de azar (ya que son todopoderosos y hacen y deshacen a su antojo) y la manipulación (obediencia ante el poder, ya que los dioses eran vengativos).

2.2 Antigua Grecia – Nacimiento de la retórica

En esta época predomina la comunicación oral, son muchos los espacios que fueron creados para propiciar el debate y la libertad de expresión de los ciudadanos, como teatros y foros, pero especialmente podemos destacar el nacimiento de la retórica. Para Protágoras la Retórica consiste en “poder convertir en sólidos y fuertes los argumentos más débiles”, aludiendo que “el arte de la persuasión no está al servicio de la verdad sino de los intereses del que habla”. Aristóteles en cambio sí da espacio a la ética y la moralidad de las acciones, algo palpable en los usos que ve tras la retórica.

Es necesario basar los argumentos y los razonamientos en nociones comunes (...)
Es preciso además que sea capaz de convencer de lo contrario (...) no para que podamos hacer indistintamente ambas cosas (pues no se debe convencer de lo malo), sino para que no se nos pase por alto cómo se hace y, si otro hace uso injusto de los argumentos, seamos capaces de refutarlos. Sea pues retórica la facultad de considerar en cada paso lo que puede ser convincente (Aristóteles, 2001 [IV a.C.], p. 52).

Es pues esta época un ejemplo de un uso ético del discurso cuyas funciones serían educar y concienciar, sin embargo, el uso de la retórica no se exime de la desconfianza o la manipulación, al revés, intenta hacerla visible precisamente para evitarla y enseñar a los ciudadanos griegos a identificarla y erradicarla, pero todo esto sería bajo la visión de una

retórica aristotélica, ya que como expone Fernando Oreja (1990) había diversas clasificaciones para la retórica.

La retórica aristotélica conserva la función educativa que Platón le había atribuido: aunque haya variado el marco ontológico de referencia, ese marco sigue existiendo y sigue funcionando como criterio meta-lógico para la discriminación de los discursos. El desprecio platónico por la sofística y por la retórica de Isócrates es paralelo precisamente, a la constitución del objeto trascendente de la ciencia —las ideas—, cuya posesión aseguraba tanto la praxis justa como el conocimiento verdadero. En ese contexto, la reasunción aristotélica de esas otras formas de retórica —cosméticas, diría Platón— representa una definitiva victoria del ideal filosófico de *paideia* (p.426).

Por último, es importante también destacar en esta época histórica el surgimiento de un importante precedente de los medios de comunicación de masas, con el teatro.

2.3 Antigua Roma – La civilización de la propaganda

A diferencia de la Antigua Grecia, en Roma encontramos una mayor importancia de la palabra escrita ya que al ser un gran imperio las necesidades eran distintas, lo que supuso mayor difusión, creación de calzadas, el correo o los copistas. Al incrementarse el uso de los libros nació la necesidad de almacenamiento y por tanto de bibliotecas y medios de información, destacando el nacimiento de lo que hoy son los periódicos con los annales y las actas, pero además circulaban noticias que no eran de carácter oficial.

Existían varios perfiles extraoficiales encargados de divulgar información como el del nomenclátor o los subostrani, los primeros eran esclavos que acompañaban a sus dueños y les recordaban las noticias acordes a sus intereses, los segundos eran profesionales que contaban a voces en el foro las noticias más escandalosas (rumores y cotilleos), por lo que se conocen como los primeros antecedentes del amarillismo

En esta época encontramos el mayor ejemplo de propaganda en la historia: la Romanización.

«Agrícola los amonestaba en privado y los ayudaba en público para que edificasen templos, plazas y casas... y los que poco antes despreciaban la lengua latina se apasionaban ya por la elocuencia. Luego comenzaron a honrar nuestra indumentaria y llevaban muchas veces la toga, y poco a poco se acostumbraron a la vida regalada que hace agradable el vicio, a las lonjas, a los baños, a los banquetes suntuosos. Y a esto los necios y no experimentados lo llamaban “civilización”, siendo parte de su servidumbre».

Vemos como se usa el entretenimiento, los espectáculos circenses y las infraestructuras como medio de manipulación y propaganda para convencer de las ventajas de ser romanos, todo el mundo fue o quiso ser romano. Los romanos pensaban que cuando conquistaban un territorio le estaban regalando los beneficios de la civilización romana. La ley feacial introducía la idea de la guerra justa y la impresión de que los romanos eran un pueblo superior, elegido: la victoria de Roma era beneficiosa para la humanidad. Esta idealización de la cultura romana se llevó a todos los ámbitos, pasando por las conspiraciones, Gualda y Ruas (2019) afirman que los romanos aludían el término *conspiratio* desde una perspectiva positiva y con un fin humanitario, utilizado por Tácito y Cicerón para referirse a la búsqueda del bien común. Esta conspiración positiva utilizaba a los medios como una herramienta fundamental para crear experiencias compartidas, esto se expresa en el modelo de participación habitual de la antigua roma, en el que se muestra la importancia de la comunicación pues mostraba el grado de certeza o inseguridades que percibimos acerca de la realidad y nuestras vidas. Por tanto, conspirar, desde su origen romano, mostraba un sentido positivo de solidaridad, el aire que nos ayuda "respirar juntos" y compartir el mismo aliento en la dirección favorable en la que "el viento golpea" (García-Noblejas, 1998, pp.179-180).

Por último, destaco esta cita para sintetizar el uso del alfabeto en Grecia y Roma, estos grandes imperios nos muestran desde una perspectiva histórica como el uso de la palabra ha estado estrechamente ligado a la política, especialmente en los grandes imperios, siendo la comunicación medio para controlar el poder.

Democracia, escritura y retórica se relacionan íntimamente en la Atenas del siglo V a.C. De hecho, los griegos consideraban que retórica y democracia habían nacido juntas y, por así decirlo, hijas de un mismo parto. En el año 485 a.C., en Siracusa, los tiranos Galón e Hiperón, expropiaron tierras a los ciudadanos para repartirlas entre su ejército personal. Cuando la tiranía fue derrocada y los ciudadanos quisieron recuperar sus propiedades los tribunales comenzaron a conformarse para dar solución al asunto y allí se vio cómo la elocuencia era fundamental para restablecer la ley. De modo que la palabra pública se reinstauraba como soporte para la aplicación de la ley y de la política democrática. Ante la eficacia de los modos argumentativos, el siracusano Córax elaboró un sistema de comunicación para hablar ante los tribunales y las asambleas y un discípulo suyo, Tisias, lo divulgó poco después por Grecia (Borderia et al, 2015, p. 27).

2.4 Edad Media - Autoritarismo teológico

Esta relación entre democracia, escritura y retórica desapareció por completo en el régimen feudal, caracterizado por una sociedad rígidamente jerárquica. Durante mucho tiempo se ha llamado “época oscura” a la Edad Media, regida por el caos, la ignorancia y el absolutismo religioso. El feudalismo se puede considerar sinónimo de decadencia, donde la política del miedo que ejercía la iglesia nublaba la razón.

La evolución de la comunicación, tras la caída de la parte occidental del Imperio Romano en el año 476, no fue ajena al retroceso general que experimenta el progreso humano alcanzado con anterioridad. El desarrollo del comercio y del mundo urbano, que habían actuado de auténticos motores en el avance de las técnicas y medios comunicativos, ahora no solo se detiene sino que se reduce a una mínima expresión. (Borderia et al. 2015, p.29)

La religión era el único referente cultural, lo que supuso una involución en la comunicación social, la iglesia se convirtió en un monopolio de la comunicación escrita, allí residía todo el conocimiento, los monjes eran los pocos que dominaban el latín y almacenaban grandes bibliotecas en los monasterios.

El alto nivel de analfabetismo en la población propició el uso de imágenes en la iglesia para difundir el mensaje de La Biblia, que también era la encargada de instruir a la sociedad, adoctrinándola y además la inquisición perseguía a cualquiera que no estuviese de acuerdo con las enseñanzas de la iglesia. La función de la inquisición era persuasiva, siendo su principal herramienta el terror, haciéndose muy presente la polarización entre bien y mal, al igual que pasa en La Biblia.

La manipulación mediante la comunicación se hace presente ya que la base de esta dejará de ser la razón o la filosofía, para abrazar la magia y la irracionalidad (Borderia et al. 2015). Es el ejemplo de una sociedad que desea tener sometido al pueblo, condenándolo a la desinformación y creando continuos enemigos. Son muchos los ejemplos de conspiraciones que se han dado en esta época, como es el tema de las brujas, cuyo ejemplo más famoso se recuerda aun hoy, los juicios de Salem. Como narra Lara Gómez Ruíz (2021) la histeria y el miedo eran comunes en la época y el juego de acusaciones era como una bola que arrasaba todo a su paso. La mayoría de historias que relataban los procesados eran inventadas para intentar librarse de la hoguera, sin embargo esto alimentaba aún más las especulaciones.

Estamos viendo cómo las conspiraciones no son un hecho actual aislado, ya que como dice Gallo (2019) “con el paso de los siglos, las conspiraciones han ido cambiando, desde hablar de brujas y demonios en la Edad Media a hablar de marxistas o anarquistas a finales del siglo XVIII, hasta llegar a hablar de estado moderno conspirador” (p.222)

2.5 Edad Moderna – La comunicación en el bando de la revolución

Borderia et al. (2015) citan este periodo como la evolución de la comunicación de Dios a la de los hombres, este concepto es idóneo ya que refleja como la razón vuelve a ser el centro de la comunicación. Con la creación de las universidades los ciudadanos comienzan a formarse y los valores de la modernidad; razón, progreso y comunicación, parecen contradecir completamente todo lo que se había dado en la Edad Media.

El crecimiento de las ciudades incrementó el número de universidades y propició también una mayor demanda de copistas y la necesidad de mayor rapidez a la hora de copiar textos, surgiendo la imprenta, lo que podemos considerar la primera revolución comunicativa de occidente, debate que planteó la historiadora Elisabeth Eisenstein (1994), ya que desde su punto de vista y, frente a las propuestas de Havclock o Goody, que opinaban que la alfabetización griega había sido más influyente para la transformación de la cultura occidental, sería la imprenta la que introduciría el cambio fundamental, actuando como la revolución silenciosa de la modernidad; a nivel religioso, alterando la relación de los hombres con la divinidad; cultural y científica, variando la relación de la sociedad con el conocimiento (Borderia et al., 2015).

En definitiva, como afirman Borderia et al. (2015), “para Eisenstein, si la imprenta marca una ruptura revolucionaria no es tanto por su utilidad como instrumento de divulgación del escrito, cuanto por provocar la redefinición del utillaje y de los procesos de pensamiento” (p.61).

Este nuevo pensamiento ya estaba calando en la sociedad, podemos decir que la imprenta presenció el final de la mentalidad de la Edad Media abriendo paso al pensamiento moderno y a una actitud más revolucionaria y global, las distancias se acortan y el tiempo se acelera, esto se hace evidente al mirar una línea del tiempo, los acontecimientos se aglutinan más en estos años que a lo largo de toda la Edad Media.

Todos estos ejemplos de convivencia entre el impreso y el manuscrito remiten a una sorprendente aceleración e intensificación de la comunicación. Los McNeill (2010) han caracterizado el fenómeno como “la fusión de las redes del planeta en una sola red mundial (...): la implantación de una única red pareció acelerar la historia. Innovaciones e inventos, auges y declives, pestes y plagas se extendían por un sistema unificado y se propagaban dondequiera que las condiciones locales lo permitiesen”. La brújula y la pólvora, más que la imprenta, fueron las técnicas necesarias para la existencia de una red-mundo. (Borderia et al., 2015, p.59)

Esta aceleración de la historia que teorizan los McNeill está muy relacionada con la cultura de masas que explicaremos a continuación, donde este fenómeno de red-mundo se magnifica aún más. Parece que la mayor facilidad para intercambiar ideas precipita

más los acontecimientos, además de incrementar la velocidad de la comunicación y con ello todas sus funciones, entre ellas las teorías conspiratorias.

2.6 Guerras Mundiales – Sesgos de la polarización

Las ansias de globalización trajeron consigo la fiebre de colonización por parte de los grandes imperios, en este mismo contexto los gobiernos tenían que lidiar, cada vez más frecuentemente, con movimientos obreros. Esto obligó a los estados a intervenir en la por entonces llamada “cuestión social”.

Una de las estrategias tomadas por el canciller Otto Von Bismarck, antisocialista alemán, para frenar el crecimiento de sindicatos, fue impulsar el intervencionismo público y aumentar los seguros sociales, esto es conocido con el término de “política de palo y zanahoria”.

En otras partes de Europa y América, con la puesta en marcha del sufragio universal masculino (Gran Bretaña, 1883; España. 1891; Bélgica, 1894; Finlandia, 1905; etc.), los gobiernos tuvieron que aumentar su vigilancia frente al surgimiento de partidos radicales (obreros o nacionalistas), la manipulación electoral fue uno de los métodos para mantener a estos partidos a raya, sin embargo el control no era una estrategia confiable a largo plazo, de manera que surgieron lo que podríamos llamar las nuevas formas de comunicación política: la campaña electoral surgió en 1879 en Gran Bretaña, para convencer a través del discurso (Borderia et al., 2015, p.111).

En este contexto en el que los estados tenían que enfrentarse a continuas rebeliones tanto en la metrópolis, como en las colonias, las disputas territoriales por la anexión de nuevos territorios con otros imperios, unidas al asesinato del archiduque de Austria, Francisco Fernando de Austria, tuvieron como resultado el estallido de la Primera Guerra Mundial. No es de extrañar que un entorno tan tenso sea caldo de cultivo para las conspiraciones, Aragón (2015) hace un recorrido por las teorías de varios autores acerca de sus suposiciones con respecto al papel que jugaron los judíos y los masones en el desencadenamiento de la guerra como “supra-agentes” de la historia (pp.3-4).

Más allá de las teorías que tuviesen lugar durante el conflicto, fueron las grandes potencias las que controlaban la comunicación de masas y también hay que tener en cuenta que son los ganadores quienes finalmente escriben la historia. Esto son aspectos que se ponen en duda y se estudian actualmente, pero pese a la introducción del fenómeno red-mundo y del mayor alcance que tiene la información en esta época, no podemos hablar de estudios propios respecto a las teorías de conspiración, hasta que no se estudiaron a fondo los rastros que dejó el régimen nazi. Karl Mannheim y Karl Popper son considerados los primeros filósofos que abordaron el tema con cierto rigor, mostrando al mundo hasta dónde podían llegar las conspiraciones cuando éstas se utilizaron para crear los campos de exterminio, con obras como *Diagnóstico de nuestro tiempo*, de Mannheim (Gallo, 2019, p.222).

En el transcurso de los siglos, hemos visto cómo los agentes conspiradores evolucionan según el poder que maneje la comunicación, pero si observamos bien podemos encontrar ciertos patrones o herramientas que se parecen. Por parte de la iglesia se conspiró creando un enemigo común, el diablo, en el caso del régimen nazi se incitó el odio hacia los judíos, convirtiéndolos en enemigos y basando la propaganda del partido en venderse como la solución a un mal que ellos mismos habían creado. Hay paralelismos claros en la forma de comunicarse a lo largo de toda la historia, como es el caso de este ejemplo con la iglesia.

2.7 Sociedad de la información

En *Amos del mundo*, Castellón (2006) nos presenta el Síndrome Salinger:

Quizá ya no, pero hace un par de años la red parecía una fuente de datos insuperable. Hubo un momento cercano, pero ya olvidado en que internet era solo accesible a los conocedores de las nuevas tecnologías. (...) En 1990 había 300.000 personas conectadas en todo el mundo y estas formaban parte de una elite científica, o incluso comercial, a la que se le atribuía seriedad en la trasmisión de la información. Hoy hay millones de websites, decenas de millones de usuarios y poca seriedad. Hay alrededor de 200.000 sites dedicados a las conspiraciones y tesis conspirativas. Una búsqueda en google, uno de los principales buscadores da

12.500.000 respuestas para la palabra *conspiracy*, 428.000 para la palabra *conspiración*, y 2.950.000 para *conspiracy theory*. Demasiada información que necesita ser filtrada (p. 328).

El síndrome Salinger se define en 1978 y afecta a gente que confundía la información en línea con información creíble. Su nombre procede del secretario de prensa de la Casa Blanca, Pierre Salinger. Como hemos comprobado con el recorrido histórico que hemos hecho, no es la primera vez que circulan bulos o se imprimen mentiras, noticias no confirmadas o material tendencioso, pero sí la primera vez que la información no ha pasado ningún tipo de filtro para llegar a las masas (Castillón, 2006).

Es innegable que la cantidad de información a la que tenemos acceso a través de la red supera con creces a la prensa escrita. La diferencia es clara, internet permite una mayor segmentación de los contenidos, información customizada en función de los datos recogidos de tus redes sociales, tus búsquedas más recientes, tu zona demográfica, etc. Datos que exponemos continuamente y que son vendidos como sinónimo de una publicidad con garantía de éxito.

Una realidad construida en función de nuestros deseos, ideas y cogniciones y que adquiere nuevos sentidos de la experiencia, a través de nuevos modos de comunicación, gracias a internet y las redes sociales, que marcan el inicio de una etapa postmoderna de la comunicación política y de relación de la política con los medios y de estos entre sí, ante la competencia entre medios tradicionales y nuevos medios, en un entorno mediático cada vez más fragmentado (Rúas, Mazaira & Rodríguez, 2018).

La cuestión es la siguiente; si esta información no se somete a ningún tipo de filtro y esta personalizada a la edad, nacionalidad, creencias, gustos, etc. de cada usuario y todo esto unido a que no se contrasta el contenido, cada individuo se creerá en la posesión de la verdad, llevando esto a la polarización de la sociedad a distintas escalas. Tanto la falta de información como la sobreinformación dan como resultado una sociedad altamente influenciada.

Está claro que internet nace con la intención de descentralizar el poder de la información, en el apartado de “La comunicación como cuarto poder” nos cuestionábamos si la información de internet debería ser filtrada, lo que no sabemos es si ya lo está, y si es así, por quién y con qué objetivos.

Villena Saldaña (2011) estudia la perspectiva que tenía Assange sobre las conspiraciones, este periodista aporta una perspectiva muy interesante, considera que las nuevas tecnologías ofrecen una oportunidad única para luchar contra los regímenes autoritarios, entendiendo principalmente la estructura básica de estos sistemas, ya que al ser también programador tiene una visión más interna del funcionamiento de estos. Para Assange, la conspiración es “un conjunto de redes de cooperación entre una élite en detrimento de quienes no pertenecen a ella” el gobierno mismo, de acuerdo con esto, es una conspiración. Assange considera que para poder actuar contra las conspiraciones es necesario saber su funcionamiento, al igual que teorizaban los griegos con los usos de la retórica. En el caso de internet un conspirador está unido con otro a través de la red de enlaces entre conspiradores, por lo que la conspiración finalizaría si se destruye este sistema de comunicación acabando con todos los nodos.

Es importante saber el modo de difusión de las teorías de la conspiración, pero más allá de intentar erradicarlas, o concienciar sobre ellas, este estudio se enfoca más en intentar medir el impacto que tienen en la sociedad actual.

M. Butter y P. Knight (2020) plantean la hipótesis de que objetos culturales como películas, series de televisión o libros conspirativos participan o contribuyen a una cultura de conspiración o socialización conspirativa, fundamentándose en la multitud de investigaciones acerca de los estudios culturales que estaban basadas en las teorías de conspiración a principios de la década de 2000, por ejemplo: Bale, Bennion-Nixon 2000; Knight 2000; Melley 2000; Coale 2005; Arnold 2008. Internet, y el papel que desempeña en la difusión de las teorías de la conspiración, también necesita una atención decisiva y específica de los académicos en los próximos años (Uscinski et al., 2018). Consideran que este tema abarca a su vez las ciencias políticas, ya que los politólogos podrían proporcionar nuevas perspectivas, siendo esta posición junto con las ciencias de la comunicación, las que deberían asumir un papel de liderazgo en el examen de cómo

Internet y las redes sociales promueven teorías de conspiración en el contexto de formas de cultura política tanto democráticas como no democráticas. (p.116)

Entendiendo como el objeto de estudio la realidad sociocultural actual dentro de la cual habrá unos fenómenos comunicativos que constituyan lo que es la comunicación o el uso que se le da a la información, podemos considerar que la introducción de nuevos medios de difusión es un factor que modifica el modelo cultural, siendo un rasgo característico de esta generación.

Para analizar esto, nos serviremos mucho del manual *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*, especialmente para examinar el proceso de recepción entre los consumidores de teorías de la conspiración y las consecuencias a las que da lugar.

3 FACTORES DE LA CONSPIRANOIA

El estudio de las teorías conspiranoicas es un campo muy amplio, por lo que se debe abordar de forma multidisciplinar, en su manual M. Butter y P. Knight (2020) dividen en cinco secciones las materias mediante las que analizan el término desde diferentes metodologías. En este apartado analizaremos cada una de estas perspectivas y sintetizaremos cuales son los factores que influyen en la creación de teorías conspiranoicas.

3.1 Definiciones y enfoques

Los estudios sobre teorías conspiranoicas son recientes, aunque el fenómeno que tratan se ha dado a lo largo de toda la historia de la humanidad. Es necesario marcar las pautas de cómo y desde qué premisas las distintas disciplinas definen y abordan las teorías de la conspiración para poder analizar el término en sí mismo, qué preguntas plantean y qué métodos emplean para responderlas. La primera sección está diseñada, por lo tanto, para aclarar lo que está en juego al adoptar diferentes enfoques metodológicos y dónde se encuentran los puntos de tensión.

Una perspectiva interesante sería abordar el término desde la semiótica, Umberto Eco (1990) basa el estudio de las teorías de la conspiración en analogías ininteligibles para los extraños, se explica mediante conceptos como el de interpretación paranoica y semiosis hermética. En este tipo de semiosis, cada vez que se descubre una nueva analogía, se produce, a su vez, una nueva analogía, y así hasta el infinito. El criterio laxo de similitud que se establece en la semiosis hermética da lugar a la suposición de que la función de un signo consiste en significar un significado oculto. De ahí un importante principio de la semiosis hermética: Cuando dos cosas son similares, la primera es un signo de la segunda y viceversa (Eco, 1990, p. 164, citado en M. Butter et al., 2020).

Este enfoque es especialmente adecuado para estudiar los discursos tanto mediáticos como sociales la retórica conspirativa y la hermenéutica de la sospecha están en auge en la llamada “era de la posverdad”.

Otros enfoques en los que profundizaremos más serán el psicológico, el político y el social, que como ya veremos están muy relacionados. El politólogo estadounidense Harold Lasswell (1930), fue uno de los primeros en relacionar estas perspectivas a la hora de estudiar el pensamiento conspirativo, basándose directamente en el psicoanálisis para explorar los fenómenos políticos y desarrolló la teoría general de la personalidad política.

En nuestro estudio tendremos en cuenta la naturaleza heterogénea de las teorías de la conspiración, aun así, nuestro objetivo es mantener un punto de vista antropológico, centrándonos en analizar cómo afectan estos fenómenos a la sociedad, especialmente a la hora de consumir información teniendo en cuenta los avances tecnológicos y la globalización, por lo que a los enfoques anteriores se le unirán el histórico y el mediático.

3.2 Factores psicológicos

En el manual de M. Butter y P. Knight (2020) se considera este como uno de los ámbitos más brillante a la hora de hacer contribuciones a los estudios de la teoría de la conspiración.

La investigación realizada en psicología social emplea métodos cuantitativos para descubrir por qué algunas personas creen en las teorías de la conspiración y otras no, y qué efectos podría tener esto. La psicología social también está interesada en la relación entre los factores ambientales como el estatus social o la educación y la creencia en teorías de conspiración específicas o lo que a menudo se denomina mentalidad de conspiración en general. Además, la psicología social también se ocupa de las consecuencias de creer en teorías de conspiración.

Un ejemplo podría ser el caso de las teorías de la conspiración del 11 de septiembre, la desconfianza hacia las élites podría conducir a una negativa a participar en las elecciones o un giro hacia los populistas que explotan la desconfianza.

Finalmente, dado que la psicología social tiende a resaltar los peligros de creer en teorías de conspiración más que otras disciplinas, también ha investigado más a fondo las preguntas sobre si tales teorías deben y pueden ser desacreditadas y cómo. Encontramos múltiples ejemplos de esto en las numerosas campañas lanzadas por la UE en la situación de pandemia.

#PiensaAntesDeCompartir

TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Cómo hablar con alguien que cree firmemente en ellas

¡ATENCIÓN! DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19 SE HA VISTO UN INCREMENTO DE TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN DAÑINAS Y ENGAÑOSAS. PUEDE RESULTAR DIFÍCIL RECONOCERLAS O DETERMINAR LA MEJOR MANERA DE ABORDARLAS.

MUCHOS TEÓRICOS DE LA CONSPIRACIÓN ESTÁN PLENAMENTE SEGUROS DE SUS CREENCIAS. TODA SU VIDA Y SU VISIÓN DEL MUNDO GIRAN EN TORNO A ELLAS.

Cuando hable con alguien que cree firmemente en una teoría de la conspiración, tenga en cuenta lo siguiente:

- ! Cualquier argumento que cuestione la teoría de la conspiración podrá ser tomado como prueba de que Usted forma parte de la misma y reforzará la creencia.
- ! Es probable que esa persona crea en más de una teoría de la conspiración.
- ! Es probable que la persona defienda con uñas y dientes sus creencias.

Entonces, ¿qué puede hacer?

- ✓ Alentar el debate abierto y las preguntas.
- ✓ Plantear preguntas precisas sobre la teoría para suscitar la autorreflexión.
- ✓ Conseguir el apoyo de antiguos teóricos de la conspiración de confianza que una vez creyeron lo mismo.
- ✓ Ser prudente y citar diversas fuentes en torno al tema.
- ✓ No burlarse. Tratar de entender por qué la persona cree en la teoría.
- ✓ Mostrar empatía. A menudo la persona puede estar verdaderamente asustada y angustiada.
- ✓ Ir paso a paso. Centrarse en hechos simples y en la lógica en lugar de abordar cada detalle.
- ✓ No presionar. Demasiada presión podría resultar contraproducente. Dejar tiempo a la persona para que asimile y volver a intentarlo.

Expresamos nuestro agradecimiento a Michael Butter, co-autor de Guide to conspiracy theories de COMPACT, y a John Cook y Stephan Lewandowsky, autores de The Debunking Handbook y The Conspiracy Theory Handbook.

USA LA EMPATÍA Y HAZ PREGUNTAS. PAREMOS LA PROPAGACIÓN DE LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

European Commission

#PiensaAntesDeCompartir

TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Prevención y desacreditación

¡ATENCIÓN! DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19 SE HA VISTO UN INCREMENTO DE TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN DAÑINAS Y ENGAÑOSAS. PUEDE RESULTAR DIFÍCIL RECONOCERLAS O DETERMINAR LA MEJOR MANERA DE ABORDARLAS.

FRENAR LA DIFUSIÓN DE LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN ES COMPLEJO. NO EXISTE UNA FÓRMULA ÚNICA, Y TODO DEPENDE DEL NIVEL DE EXPOSICIÓN. ES EXTREMADAMENTE DIFÍCIL LLEGAR A LAS PERSONAS QUE CREEN FIRMEMENTE EN ELLAS.

Nivel 1: poca exposición a las teorías de la conspiración

PREVENCIÓN - Las personas con herramientas son más resilientes:

- Advertir a las personas temprano de la existencia de teorías de la conspiración.
- Fomentar el pensamiento racional, el cuestionamiento y la comprobación de los hechos.
- Alertar a la gente sobre los argumentos que hay detrás de las teorías de la conspiración más comunes acerca de la COVID-19 y los rasgos clave del pensamiento conspirativo, esto es, mostrar suspicacia ante la versión oficial, descartar las pruebas contrarias y reinterpretar acontecimientos aleatorios para incluirlos en un patrón más amplio.

Nivel 2: elevada exposición a las teorías de la conspiración

DESACREDITACIÓN - Los hechos y la lógica importan

Lo que se debe hacer

- ✓ Centrarse en los hechos que se quieren comunicar, no en el mito que se busca desacreditar.
- ✓ Elegir su objetivo - el autor, la fuente o la lógica detrás de la teoría de la conspiración.
- ✓ Afirmar siempre claramente que la información es errónea antes de citar una teoría de la conspiración.
- ✓ Ofrecer una explicación alternativa basada en hechos.
- ✓ De ser posible, usar ayudas visuales para respaldar su argumento.

Lo que no se debe hacer

- ✗ No se centre principalmente en la teoría de la conspiración. No la refuerce.
- ✗ No abruma con demasiada información.

Expresamos nuestro agradecimiento a Michael Butter, co-autor de Guide to conspiracy theories de COMPACT, y a John Cook y Stephan Lewandowsky, autores de The Debunking Handbook y The Conspiracy Theory Handbook.

APRENDE COMO ACTUAR ANTES LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN. PAREMOS SU DIFUSIÓN.

European Commission

Comisión Europea. (s. f.). *Reconocer las teorías conspiranoicas* [Infografía]. https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/coronavirus-response/fighting-disinformation/identifying-conspiracy-theories_es#teoras-conspiratorias-el-vnculo-con-el-antisemitismo

Después de una década de investigación, los psicólogos sociales han destacado el hecho de que las teorías de la conspiración, a pesar de que sus defensores las presentan a menudo como puramente racionales, están relacionadas con una multiplicidad de factores que afectan su respaldo, Freud lo relacionaba con la paranoia centrándose en el mecanismo de la proyección, es decir, los individuos que son propensos a ella tienden a culpar a las fuerzas externas de sus problemas internos. Esta asociación entre conspiranoia y desorden

mental ha desacreditado el estudio de estas teorías a lo largo del tiempo, tratando estos estudios de irracionales, sin embargo, es importante señalar que, según M. Lotman, “las teorías de la conspiración se caracterizan tanto por la lógica metonímica del contacto penetrante como por la lógica metafórica basada en la similitud” (2009, p.1239), por lo tanto, no se diferencian de muchos otros tipos de creencias. Las teorías de la conspiración parecen ser un ejemplo del hecho de que, la mayoría de las veces, nuestras creencias sobre el mundo son más un reflejo de un proceso de búsqueda de información con múltiples sesgos que la conclusión lógica de una investigación objetiva de la realidad.

En nuestro estudio este enfoque nos interesa especialmente, sobre todo a la hora de relacionar la ya mencionada sociedad de la información con su contexto histórico de globalización, donde la abundante cantidad de información nos dificulta esa búsqueda de una realidad objetiva. Una mayor exposición puede suponer un incremento en las creencias, esta cuestión la analizaremos más profundamente en la sección 4, medios y transmisión.

3.3 Factores sociopolíticos

Ya hemos visto la relación entre los factores sociales, culturales y políticos que alimentan las teorías de la conspiración, en esta sección se analizan los efectos de las teorías de la conspiración en la sociedad y la política, el contexto y más profundamente la relación entre el poder y la creación de conspiraciones, teniendo en cuenta que este proceso es recíproco.

Hay dos formas de enfocar el estudio de las conspiraciones políticas, desde líderes conspiracionistas que usan la manipulación como herramienta política, en este sentido de arriba hacia abajo, o por el contrario estudiar organizaciones de personas comunes que estructuren movimientos conspirativos más grandes, en este caso de abajo hacia arriba.

Dado que las teorías de la conspiración se dan a lo largo de toda la historia, es necesario detectar los cambios y transformaciones específicos para analizar su desarrollo y caracterizar cada posible etapa. En lo que a nuestro estudio respecta, nos centraremos en describir de algún modo a la sociedad contemporánea, profundizaremos en el marco de

la modernidad, dentro del cual ya encontramos ciertas variantes, a continuación, se procede a explicar brevemente lo que supone cada una según varios autores:

- Postmodernidad: Jean François Lyotard (1979), señala el distanciamiento y cuestionamiento de esta época respecto de ciertos presupuestos filosóficos y epistemológicos que habían fundamentado la modernidad en la cultura Occidental, particularmente en lo que respecta a tres puntos: un cuestionamiento de la fe en el progreso, el descubrimiento de que nada puede saberse con certeza y la crítica a los grandes relatos que señalaban un sentido totalizante de la historia.
- Modernidad tardía: Giddens (1999) consideraba que el prefijo “post” no era adecuado ya que “no hemos ido “más allá” de la modernidad, sino que precisamente estamos viviendo la fase de su radicalización”. Para Giddens la modernidad tardía es consecuencia del propio desarrollo de la modernidad, con el cuestionamiento crítico e inseguridades que esto implica.
- Modernidad reflexiva: Según Beck (2001) el término reflexivo es el idóneo ya que la propia modernidad debe evaluar los riesgos y límites que entraña su propio desarrollo. A diferencia de la modernidad tardía no se trata de cuestionar el desarrollo, si no que va más allá, a la amenaza de “un tipo de modernización que socava y transforma otra”, es decir se autodestruye constantemente.
- Modernidad líquida: Zygmunt Bauman (2004) usa el término líquido como sinónimo de incertidumbre, fragmentación, volatilidad, individualismo o fragilidad, “los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran, mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Como la desregulación, la flexibilización o la liberalización de los mercados”. En su teoría define al individuo como preso del miedo, hasta tal punto que este prefiere la seguridad, aunque limite sus derechos o incluso dude de ella, simplemente porque es lo lógico.

Salim Nefes y Romero-Reche (2020) estudian el término conspiración desde una perspectiva teórica social, entendiendo la teoría de la conspiración dentro del marco de la modernidad y sus variaciones, además de los procesos sociales que se asocian a ellos:

En primer lugar, examinamos los procesos de racionalización, secularización y desencantamiento del mundo, que erosionan las visiones del mundo y las creencias tradicionales y las sustituyen por los métodos tentativos de la ciencia y la formalidad abstracta de la burocracia, y que, obviamente, no pueden dar respuestas o sentido último a la realidad social.

En segundo lugar, está el desarrollo de la tecnología de la información y, con ella, la difusión de una creciente conciencia de la contingencia de las instituciones sociales y las ideas, y también, en términos posmodernos, el fin de las grandes narrativas y la prevalencia de las representaciones sobre la realidad.

En tercer lugar, está la aparición del Estado-nación como encarnación política de una sociedad unificada, y su dilución en el proceso de globalización. (p.100)

Türkay Salim Nefes y Alejandro Romero-Reche sintetizan varios puntos que nos serán útiles a la hora del análisis, como la búsqueda actual de métodos alternativos a las creencias tradicionales para explicar la realidad, el desarrollo de la tecnología y la mayor difusión que esta implica y, por último, la globalización. Estas son algunas características específicas de las teorías de la conspiración en la sociedad contemporánea, todo ello inducido por las características de incertidumbre, miedo, cuestionamiento, individualismo o fragilidad propios de la modernidad, lo cual propicia una cultura de la sospecha. Desde este punto de vista, la sociedad moderna se estaba fragmentando en multitud de núcleos cuya característica esencial era la desconfianza hacia los demás, la herramienta principal para fortalecer el núcleo es el detrimento de las otras culturas, es decir, la polarización.

Siguiendo la teoría propuesta por Champion-Vincent (2005) enumeraremos una serie de características que nos ayudan a clasificar ciertos tipos de conspiraciones según tres parámetros:

- La naturaleza y la posición social de los conspiradores. Se pueden considerar externos “los otros” (extranjeros) o enemigos internos, como nuestras propias instituciones sociales.
- El alcance de la conspiración. Puede ir desde los objetivos específicos llevados a cabo por un grupo más limitado, hasta la un complot mundial desde las altas esferas.

- La presencia de las teorías conspirativas en el discurso público. Se refiere a su resonancia, Uscinski y Parent (2014) lo definen como, "lo natural, útil o aceptable que parece una idea para la sociedad", si es amplia la teoría será más creíble dentro de la sociedad en su conjunto. Por el contrario, si es más limitada, su creencia se reducirá a ciertos grupos (p. 131).

La credibilidad de las teorías conspirativas aumenta cuando disminuye la confianza en las autoridades epistémicas oficiales (Renard, 2015). En otras palabras, la falta de confianza en las explicaciones oficiales crea un entorno cultural en el que pueden florecer las visiones alternativas de la realidad, incluidas las teorías de la conspiración. Esto sucede cuando sospechamos que la versión oficial promueve los intereses particulares de quienes la propagan (Uscinski et al., 2016), o cuando la desconfianza partidista, intrínseca al sistema democrático, se convierte en política conspirativa que valida las creencias en teorías conspirativas que tienen algunos votantes (Moore, 2018).

Las condiciones en las que prolifera el pensamiento conspirativo contemporáneo son complejas. Las grandes perturbaciones del mercado laboral y el desempleo masivo provocados por las crisis económicas, la reconfiguración sin precedentes de las relaciones sociales y comunicativas a través de la rápida evolución de los medios digitales y el consiguiente cambio de los modelos políticos provocan un sinfín de contraposiciones ideológicas que alimentan, a su vez, los distintos niveles y metaniveles del pensamiento conspiracionista.

Se puede decir, pues, que una de las principales causas de la vigencia de las teorías conspirativas es el miedo y la confusión propias de la modernidad y que acompañan a las convulsiones socioculturales contemporáneas.

3.4 Medios y transmisión

Una vez estudiado el contenido, es decir las causas y consecuencias de las teorías conspirativas; nos centraremos en analizar su forma, la circulación y distribución de estas.

Obviamente, Internet ha acelerado en gran medida la circulación de teorías de conspiración, sin embargo, a lo largo de la historia también se han dado otras revoluciones

en los medios de difusión, como la invención de la imprenta en el sXV u otros avances tecnológicos como la radio o la televisión. Esto nos plantea una cuestión, ¿cómo dan forma las revoluciones en los medios a la expansión de teorías de la conspiración?, y más específicamente ¿cómo ha influido internet en la retórica y la estructura de tales teorías? En su manual, M. Butter y P. Knight (2020) analizan la relación que tienen las audiencias respecto a las teorías de la conspiración. En este aspecto encontramos a varios autores que se han servido de la semiótica para tratar el problema de la construcción de la audiencia. Eco (1979) ha desarrollado el concepto de lector modelo; Juri Lotman (1982) ha acuñado el concepto de imagen de audiencia. Ambos autores muestran cómo el texto construye su propia audiencia, y ambos proporcionan herramientas analíticas concretas para estudiar este fenómeno; el caso de las narraciones de conspiraciones de tipo no ficcional se clasifica comúnmente como casos de narraciones históricas o cotidianas, como documentales, noticias, explicaciones de acontecimientos, etc. Así, el marco del análisis semiótico del discurso clásico puede utilizarse para analizar la posición de los acontecimientos conspirativos en los sistemas histórico-geográficos y socioculturales, la atribución de agencia, la relación del narrador con la narración, los tropos textuales generalizados, los tipos de argumentación, los subtextos ideológicos, etc. El enfoque semiótico de las teorías de la conspiración es clave para su integración en los estudios académicos, por tanto, las investigaciones deberían estar enfocadas a explicar qué aportan los distintos medios de comunicación a determinadas representaciones de la conspiración, cuáles son los tipos dominantes de creación de significado y qué tipo de procesos de identificación están relacionados con determinadas narrativas de conspiración estratégica. (p.53)

Otro punto clave es la relación entre los medios de comunicación y la teoría de la conspiración, esta relación se puede entender de dos maneras; las teorías de la conspiración no sólo se formulan sobre y contra los medios de comunicación, sino que ellas mismas ocupan un lugar destacado en los medios y se transmiten y transforman rápidamente a través de ellos. La premisa es que, pese a la sospecha que la mayoría de las conspiraciones tienen acerca de los medios de comunicación, estas teorías dependen de la mediatización para ser divulgadas.

Las teorías conspirativas se relacionan estrechamente con la época y la cultura en la que se producen; su género, tipo, o temas se asocian al contexto histórico. Aupers et. al (2020)

citan al sociólogo Luc Boltanski (2014), que analiza el nacimiento de la novela de espías en el Reino Unido, Francia y otros países occidentales en el siglo XIX y lo relaciona con la aparición del Estado moderno, el industrialismo, el capitalismo y las ciencias sociales.

En el entorno de internet encontramos una sobrecarga de información en la comunicación de los medios sociales, por lo que los usuarios aumentan la relevancia de los focalizadores o filtros de atención que pueden atraer la atención hacia un determinado tema o evento (Tufekci, 2013, p. 856). Esto se puede traducir en la insensibilización de la sociedad moderna, por lo que, para impactar, la gente tiende a compartir contenidos que se perciben como novedosos, intrigantes y algo misteriosos u oscuros. En este sentido se usan las teorías de la conspiración como captador de atención ya que el aspecto afectivo de la mente humana se intensifica con las noticias falsas, las teorías de la conspiración, noticias intrigantes o sensacionalismo, aumentando el tráfico de este tipo de información (o más bien desinformación).

Alfie y Méndez (2000), apuntan que es el auge de los medios masivos de información lo que potencia los procesos de individualización. La proliferación de discursos e influencias culturales de carácter contradictorio impiden que existan referentes tradicionales o culturales que orienten la subjetividad de las personas. El individuo debe elegir su propia identidad personal en un mar de opciones, provocando la incertidumbre, que parece ser la característica esencial de la modernidad tardía.

3.5 Historias y regiones

Adopta un enfoque comparativo más explícito, para considerar cómo las teorías de la conspiración cumplen diferentes funciones en una variedad de momentos históricos y contextos regionales. Mientras que la investigación en psicología y ciencias políticas a menudo pretende llegar a conclusiones generalizables a partir de datos específicos, los capítulos de esta sección se ocupan de trazar en detalle el papel político que desempeña la conspiración en historias y regímenes particulares.

Si bien los mecanismos psicológicos subyacentes y las formas retóricas de las teorías de la conspiración pueden ser universales, las tradiciones históricas en las que se basan y los usos específicos que se les dan en contextos locales pueden variar ampliamente. Los

estudios de casos de esta sección pueden arrojar luz sobre algunas de las conclusiones generales resumidas en las secciones anteriores.

Hay muchas maneras de medir el respaldo de las teorías de la conspiración. Un enfoque común implica evaluar las creencias en teorías de conspiración específicas que son relevantes dado el contexto social del estudio, aquí entrarían teorías que afecten a un nivel concreto, como el caso de la implicación de ETA en el 11M.

Otra opción implica medir la creencia en algunas de las teorías de conspiración más notorias a nivel mundial. Este enfoque es adoptado por Swami et al. (2017) en el “Inventario de creencias en teorías de la conspiración”, en el se enumeran 15 teorías diferentes y se mide la creencia en ellas, es relevante que estas teorías sean a escala mundial, un ejemplo sería el caso del COVID y todos los supuestos que se han hecho sobre el caso.

Otros autores han tratado de medir la aprobación de las teorías de la conspiración a través de declaraciones que no involucran teorías contextualmente específicas. Un ejemplo destacado de este enfoque es la Escala genérica de creencias sobre conspiraciones de Brotherton, French y Pickering (2013). Se refieren a proposiciones generales que podrían ser atribuibles a cualquier contexto u conspiración, como decir que el gobierno utiliza ciertos personajes como chivos expiatorios para ocultar su participación en actividades delictivas o que mucha información importante se oculta deliberadamente al público.

Por último, se presenta el término de "mentalidad de conspiración" (basado en Moscovici, 1987), este concepto es el reflejo de esta inclinación general a suscribirse a teorías que culpan a individuos de tener malas intenciones. Se basan en ítems como “Creo que suceden muchas cosas importantes en el mundo de las que el público nunca está informado” o “Hay organizaciones secretas que influyen mucho en las decisiones políticas”.

La “mentalidad de conspiración” se podría haber incluido en los factores psicológicos, sin embargo, es mencionado en esta sección para recordarnos que, aunque muchas veces lo parezca, las teorías de la conspiración no están respaldadas por un sistema de creencias genérico.

La contribución más directa y obvia ya ha sido sintetizada en este estudio mediante el marco histórico y es que la psicología social ha explorado muchos de los antecedentes y las consecuencias de las creencias en las teorías de la conspiración, en una multiplicidad de niveles. La investigación acumulada ha ayudado a crear una imagen cada vez más rica y matizada del fenómeno.

4 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 Objetivos

Este estudio gira en torno a la historia de la comunicación, la relación entre poder y comunicación, considerando esta última una herramienta usada a lo largo de la historia como medio de manipulación, siendo esta una de las múltiples intenciones comunicativas que existen.

Partiendo de aquí se usará el recorrido histórico para encontrar puntos comunes atribuibles a la situación social y tecnológica actual, siendo el objetivo principal de este trabajo delimitar los factores que propician la creación de una teoría de la conspiración y observar si la creencia o divulgación de las teorías conspiranoicas se ha incrementado por el uso de internet.

Con el fin de profundizar más en el tema se establecen paralelamente tres objetivos específicos:

- Debatar acerca del uso de la comunicación y su relación con los organismos de poder.
- Cuestionarnos la intención comunicativa predominante en internet.
- Representar el perfil psicológico más propenso a creer en las conspiraciones.

4.2 Preguntas de investigación e hipótesis

Para sintetizar los objetivos definidos anteriormente se formularán las siguientes preguntas.

- **PI1:** ¿Es la generación de internet más propensa a difundir o creer en teorías de la conspiración?
- **PI2:** ¿Están los medios de comunicación estrechamente ligados con los organismos de poder? ¿Cómo nos afecta eso?
- **PI3:** En relación con la cuestión anterior, ¿nace internet para descentralizar los medios de comunicación?

- **PI4:** ¿Cómo influye nuestra nacionalidad, educación o estatus social a la hora de creer en ciertas conspiraciones?

Además de las preguntas de investigación a continuación enumeraremos una serie de preguntas que nos serán útiles a la hora de diseñar el guion del focus group:

- ¿Qué individuos, grupos o clases tienen acceso a un tipo determinado de información?
- ¿Qué factores influyen en la creación de las conspiraciones?
- ¿Son más populares las teorías conspirativas gracias a las redes sociales?
- ¿Han abandonado los medios de comunicación la premisa del cuarto poder?
- ¿Vivir en la época de la comunicación inmediata ha significado renunciar a información de calidad?
- ¿La gente confía en los medios de comunicación?
- ¿Buscan estas personas medios alternativos que pueden dar lugar a conspiraciones?
- ¿Es esto un precedente de gente que contrasta la información porque realmente no cree en los medios convencionales, es decir, la desconfianza en los medios de comunicación tradicionales incita a pensar que estos están manipulados y se busca información liberal?

En su ensayo de 1979, Medawar define la hipótesis como “una preconcepción imaginativa de qué podría ser verdad” (p. 42). Por “imaginativa”, Medawar no se refiere a una imaginación creativa sino a una imaginación fundamentada en el aprendizaje y la información que se adquiere sobre el tema de estudio antes de iniciarse en una investigación.

Para este estudio barajamos dos hipótesis generales:

Primera hipótesis: la prensa, como representante de la comunicación, goza de un inmenso poder, hasta tal punto de que la política ha estado siempre ligada a la comunicación para manipular a la sociedad ya sea mediante conspiraciones u otras técnicas.

Segunda hipótesis: la sociedad no es consciente de la capacidad de los medios de comunicación para influir en las ideas y mensajes que se propagan en la sociedad. Y esta capacidad se ha visto incrementada por la desconfianza, el uso de internet y medios alternativos.

En cuanto a las preguntas de investigación:

La **PI1** plantea el uso de la red como un factor determinante del incremento de teorías conspiranoicas. Si observamos el recorrido histórico podemos deducir la siguiente hipótesis:

- **H1:** Las conspiraciones han estado presentes a lo largo de toda la historia de la humanidad, sin embargo, como estudia Harsin (2015) actualmente vivimos en una era marcada por la información y la manipulación, donde el infoentretenimiento televisivo y la ficción crean una nueva dimensión a partir del concepto de posverdad, por lo que diferenciar la realidad es una tarea cada vez más ardua.

La **PI2** aborda el término de cuarto poder, se pretende responder a la pregunta de si la sociedad es consciente de esta manipulación, si nos basamos en la desconfianza hacia los medios podemos hacer la siguiente hipótesis:

- **H2:** La generación de internet desconfía de los medios tradicionales, sin embargo, le cuesta más detectar la manipulación dentro de la red.

La **PI3** sugiere que las nuevas tecnologías son una posible solución para acabar con la influencia autoritaria que ejercen los medios tradicionales, que estaban mas ligados a los organismos oficiales. Si analizamos la teoría de Assange podemos plantear la siguiente hipótesis:

- **H3:** Las nuevas tecnologías ofrecen una oportunidad única para luchar contra los regímenes autoritarios y así se ha vendido internet, sin embargo, eso no significa que nos haga menos influenciables.

La **PI4** pretende definir el perfil psicológico más propenso a creer en teorías conspiranoicas, si nos basamos en los factores que influyen en la creación de conspiraciones podemos hacer la siguiente hipótesis:

- **H4:** La mayoría de las conspiraciones nacen ante un descontento hacia las autoridades ya sea por falta de credibilidad o desconfianza hacia los organismos por tanto un perfil social más radical o inconformista será más propenso a creer en conspiraciones.

4.3 Recogida de datos

4.3.1 Focus group

A la hora de elegir el modelo de análisis descartamos el concepto de realidad objetiva, ya que todo lo expuesto en este estudio nos induce que el concepto de verdad es subjetivo, especialmente a la hora de analizar la historia ya que las características que vemos de cada época tienden a ser homogeneizadas, por este motivo nuestro modelo de análisis se centrará en el estudio de las personas y su contexto, se hará en torno a una metodología cualitativa, en este caso mediante un focus group.

Los estudios cualitativos nos impiden generalizar los resultados obtenidos, sin embargo, son apropiados para las cuestiones de ciencias sociales, ya que nos permiten un estudio más profundo de los fenómenos, posibilitándonos comprender mejor sus indicios en la realidad y sus consecuencias en la sociedad.

4.3.2 Selección de la muestra

Sáenz de Ormijana (2015) define la muestra como “aquel subconjunto de sujetos que (re)presentan con objetividad a la población de la que son extraídos y sobre cuyo estudio se pueden elaborar resultados generalizables” (p.8), en la investigación cualitativa nos interesa enfocarnos en aquel grupo de elementos que aporte mayor expresión al objeto de estudio, siempre teniendo en cuenta que los resultados no serán extrapolables a otros contextos.

Hay diversas estrategias de muestreo, en este caso la más accesible y adecuada a la investigación es la selección de caso típico (*typical case sampling*), a diferencia de otras

estrategias se trata de eliminar los extremos buscando casos que se consideren representativos, aunque no se tengan aspiraciones estadísticas.

En sus estudios, Patton (1990) plantea los términos de profundidad y amplitud, refiriéndose a la homogeneidad o heterogeneidad de la muestra. En el primer caso, con una muestra más homogénea, la investigación nos proporcionará mayor profundidad sobre el tema y más riqueza en los datos, mientras que en el segundo caso al tener una muestra más heterogénea se abarcan más perspectivas, por lo que tiene más amplitud.

En este estudio tenemos definida la perspectiva desde la que queremos estudiar el fenómeno, centrándonos en la opinión de una generación en concreto, por lo que haremos un estudio con más profundidad, aun así nos interesa que dentro de la homogeneidad del grupo haya representatividad, por lo que, excepto la característica del rango de edad (de 20 a 25 años), se tratara tener diversidad de género, nivel de estudios, nivel socioeconómico, etc.

Todo esto se hará mediante un cuestionario previo al focus group, se estudiarán los datos recogidos y posteriormente se hará la selección. De esta forma conoceremos de forma más detallada a los participantes, lo que además nos servirá para responder a la PI4, permitiendo analizar las aportaciones al focus group teniendo en cuenta su perfil psicosocial.

Diseño del cuestionario de preselección.

El diseño del cuestionario se ha hecho teniendo en cuenta la duración para intentar no fatigar a los usuarios por lo que se puede hacer en no más de 5 minutos. Para ello la mayoría de las preguntas son formuladas con elección de opciones, esto tiene pros y contras, por una parte, facilita la comprensión por parte del lector y el posterior análisis, sin embargo, no permite respuestas 100% personalizadas. Al ser un cuestionario de preselección esto no nos importa ya que simplemente queremos conocer datos específicos como la edad, nivel de estudios u orientación política, además en el focus group podremos subsanar ese contra.

La estructura del cuestionario se puede encontrar en el **Anexo 1** de este estudio, pero a continuación pasaremos a explicar el porqué de cada pregunta y su correspondiente orden,

ya que, aunque sea un cuestionario breve, tiene tres objetivos claros, por lo que podemos dividirlo en varias secciones:

- **Aclaraciones.**

Se aclaran los objetivos del cuestionario y la privacidad del encuestado con el siguiente texto: “El siguiente formulario tiene el objetivo de hallar un perfil óptimo para la investigación posterior. Cabe aclarar que, aunque el formulario pida datos personales, los resultados se publicarán de forma anónima y teniendo en cuenta la privacidad de cada participante. El investigador es el único que conoce la identidad de cada participante, con el único fin de poder ponerse en contacto con los seleccionados, por lo que se ruega responder con sinceridad.”

- **Datos específicos.**

Se recogen datos como el nombre y apellidos o teléfono de contacto para preservar el anonimato del encuestado (p.1).

A continuación, preguntas simples como la fecha de nacimiento (p.2), nivel socioeconómico (p.3) y nivel y tipo de estudios (p. 4 y 5).

Dentro de este bloque se ha ignorado el sexo de los participantes ya que, en varios estudios ya citados en el bloque de factores, se ha demostrado que este es un factor que solo influye en determinados tipos de conspiraciones referentes al género, siendo este un tema que no nos ocupa en este estudio.

Más allá de esos datos también hemos querido introducir varias preguntas introductorias al tema del focus group, pudiendo recabar información acerca de lo fiables que son los medios para estos usuarios o su conocimiento sobre algunas teorías de la conspiración.

- **Relación con los medios de comunicación**

En primer lugar, con la pregunta 6 planteamos la preferencia de cada usuario hacia un medio en específico y a continuación relacionamos la pregunta 7 en la que se pide un factor en específico que provoque esa confianza.

Por último, se presenta una escala lineal del 1 al 5 (p.8), preguntando cual es el nivel de contraste respecto a las noticias, es decir, si bien se conforman con la

primera fuente de información, sin indagar más o contrastan en hasta 5 medios o más.

- **Micro formulario**

Como división entre este bloque y el siguiente se presenta una pregunta de selección múltiple (p.9), este apartado está pensado como un micro formulario dentro del formulario que aporta información acerca de la ideología y la personalidad del encuestado planteándole 3 opciones sobre ideología política, religión, tipo de pensamiento o personalidad.

- **Creencia en TC**

La pregunta 10 está estrechamente ligada a la PI1 ya que en una escala de 10 teorías se pregunta a los encuestados cuales de estas han escuchado, independientemente de su creencia en ellas, lo que a la hora del análisis facilitará mucho demostrar si realmente las redes sociales han contribuido a la mayor difusión de las teorías de la conspiración.

Finalmente, en la p.11, se plantea en cuantas de las teorías marcadas en la p.10 si que cree el encuestado.

Una vez elegida la muestra debemos prestar especial atención al espacio y la situación en la que se hace la entrevista ya que la investigación cualitativa es esencialmente contextual. En este caso al hacer el estudio desde un punto de vista generacional el ambiente de la entrevista tratará de ser lo más acogedor posible para que cada participante pueda dar su opinión sin sentirse juzgado. Además, el focus group se hará de forma física para evitar posibles fallos tecnológicos y propiciar un entorno de debate sin ningún tipo de corte.

Tabla de participantes

En el anexo 1 se puede consultar el cuestionario previo hecho a para encontrar a los posibles participantes, en esta tabla se muestra únicamente a los seleccionados.

Participantes	P1	P2	P3	P4
Edad	21	22	22	21
Nivel Económico	Medio	Medio	Medio-Bajo	Medio-Alto

Estudios	Ciencias Tecnológicas	Artes y Humanidades	Ciencias Sociales	Ciencias de la Salud
Ideología	Centro	Izquierda	Izquierda	Derecha
Religión	Creyente	Creyente	Agnóstico	Ateo
Personalidad	Analítico	Analítico	Intuitivo	Ambos
MMC de preferencia	Revistas y periódicos digitales	Revistas y periódicos digitales	Revistas y periódicos digitales	Cuentas específicas en redes sociales
Grado de contrastación de noticias	5/5	3/5	4/5	2/5
Nº de Conspiraciones conocidas	9/10	7/10	8/10	10/10
De las cuales cree en	4	3	4	0

4.4 Diseño de un guion

Tema - Teorías conspirativas y desinformación en la sociedad de internet.

El diseño de este guion sigue la estructura de la investigación en sí misma, incitando a los participantes a tener sus propias conclusiones y compartirlas con el fin de corroborar positiva o negativamente las hipótesis.

- **Bloque de presentación.** Me presento como moderadora y paso a explicar los objetivos de la entrevista. En este caso se pretende que los entrevistados se sientan en un ambiente de confianza, por lo que se les recordará que no tienen por qué ser unos expertos en el tema, que como simples usuarios de la red la mayoría de las situaciones que se expongan en el focus group serán conocidas para ellos y que cualquier pregunta que necesite un cierto grado de contextualización la tendrá. Se recuerda también que son anónimos y sus nombres serán censurados en la transcripción del focus group según su número en la tabla de identificación.

- **Bloque general de contextualización: Comunicación como cuarto poder.**

Antes de comenzar hay que distinguir 3 términos para que los tengáis presentes a la hora de identificar fenómenos que se dan a la hora de informarse en internet. Teorías de la conspiración: Son creencias o ideas que circulan con la intención de explicar algo. Fake News: Son noticias falsas, bulos. Desinformación: Son noticias o hechos reales mezclados con información inventada. Este estudio trata especialmente de las teorías de la conspiración, pero también de la manipulación mediática por lo que es importante que distingáis estos términos. Para saber si los habéis entendido bien os voy a hacer la siguiente pregunta, ¿qué término considerais más frecuente en cada medio? Es decir, ¿consideráis que las fake news o las conspiraciones son más frecuentes en internet y que por ejemplo la desinformación se puede dar en medios oficiales? Os pongo otro ejemplo reciente de manipulación, ¿habéis visto el video de una entrevista a Irene Montero en la que no quiere contestar a una pregunta? ¿Qué pensáis? ¿Sabíais que este video se presentó en Antena 3 noticias recortado?

- <https://tv.libertaddigital.com/videos/2022-06-29/insolita-escena-de-irene-montero-al-ser-preguntada-por-la-censura-de-las-preguntas-sobre-melilla-6912221.html>

Pues, partiendo de este ejemplo actual, os digo que a lo largo de la historia la información ha sido sinónimo de poder, quien la manipulaba gobernaba y quien la poseía podía liberarse. Yo encuentro el mejor ejemplo de esto en el paso de la edad media a la edad moderna, cuando la sociedad pasó de estar bajo el monopolio de la iglesia a la ilustración, sin embargo, hay muchos ejemplos, como el régimen nazi que persuadió a una nación con el poder de la propaganda, o el mayor peso de los países occidentales ya que han tenido el poder de escribir la historia. Ahora quiero que me comentéis un poco qué pensáis de que la comunicación sea sinónimo de poder, si estáis de acuerdo o si pensáis que más bien está a su servicio. En las encuestas, el factor mayoritario de confianza fue que el medio fuese oficial, en relación con esto os propongo tres preguntas: ¿Qué es un medio oficial para vosotros y qué características tiene? ¿Pensáis que no es influenciable? ¿Qué características tendría un medio fiable? La mayoría de las cadenas tienen una ideología específica, en el caso de TVE o La 1, como preferíais llamarla, está ligada al gobierno y por tanto es notable que en cada legislatura cambia la forma de administrar la cadena. ¿Erais conscientes de esto?

- **Bloque de transición: Sociedad de internet.** Si os digo que internet sirve como solución para evitar los sesgos de la información centralizada. ¿Estáis de acuerdo? Por último, si el gobierno decidiese poner medios para controlar la información que circula por internet, ¿pensaríais que lo haría de forma lícita u os lo tomaríais como una censura? ¿Pensáis que internet nos hace más, o menos influenciables? Desde vuestra experiencia, cuando ahondáis en una noticia específica en internet, soléis acabar con una idea clara, o por el contrario mucha de la información se contradice.
- **Bloque específico: Teorías de la conspiración.** La segunda sensación se puede dar precisamente por la libertad de opinión que ofrece la web, es un sitio en el que todos pueden aportar algo, esto impide que la mayoría de la información pase por filtros, dando rienda suelta a las *fake news*, a las conspiraciones o a la desinformación. ¿Es algo de lo que erais conscientes antes de esta charla o no estáis de acuerdo? En una escala del 1 al 5, ¿cómo de probable creéis que es que la gente de nuestra generación crea en teorías de la conspiración? ¿Conocéis algún caso extremo? En vuestra experiencia ¿cuál os ha impactado más u os habéis llegado a creer? ¿Subiríais o bajaríais el número en el caso de la generación de vuestros padres? Justificad brevemente los factores que os hacen creer eso.

5 DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Las preguntas de investigación de este estudio se responden en su mayoría mediante los resultados obtenidos en el focus group, además de contrastar los resultados con el cuestionario previo realizado a los participantes.

La reunión tuvo lugar el 16 de octubre de 2022, con una duración total de 1h y 40 minutos. La transcripción completa está disponible en el Anexo II de este trabajo, pero para la discusión destacaremos únicamente las citas más interesantes. Los participantes serán nombrados con números, correspondiéndose a la tabla que encontramos en el apartado anterior, en la que también encontramos el perfil de cada uno de ellos. Cabe aclarar que los perfiles seleccionados en este estudio son bastante representativos, aunque tratando de ser diversos dentro de esa “homogeneidad” generacional.

Este focus group se ha hecho con la intención de que fuesen los participantes los que reflexionasen acerca de las cuestiones que se le planteaban, intentando condicionar sus interacciones lo mínimo posible, todo ello para poder observar si la generación Z o generación de internet, como la llamamos en este estudio, tienen una opinión homogénea acerca de los medios de comunicación, la manipulación y teorías de la conspiración.

A continuación, abordaremos las distintas preguntas de investigación, confirmando las hipótesis o refutándolas mediante frases extraídas del focus group.

La **PII** es la pregunta central de este estudio, ya que se centra en el factor generacional. Queriendo comprobar la percepción que se tiene sobre las teorías de la conspiración, su difusión y el mayor o menor grado de credibilidad que tienen en distintos ámbitos se han formulado las siguientes preguntas:

En primer lugar, se pregunta la relación que tiene cada uno de los participantes con este fenómeno, con preguntas como si eran conscientes de que la información de internet no pasa por ningún tipo de filtros y por tanto circulan todo tipo de bulos, de las que obtenemos respuestas como que sí que eran conscientes, aunque saben de primera mano que no todo el mundo de su edad está tan concienciado.

Después se pretende que miren a su entorno y evalúen si existen casos más extremos y se identifiquen a ellos mismos según perciben al grupo.

P1: Yo tengo una familiar mía muy conspiranoica y cuando salieron las noticias en Madrid de la gente quemando la nieve se pensaba que el gobierno había hecho que nevase plástico y como veía los videos y había un montón de gente que pensaba como ella y subía pruebas, retroalimentaba su creencia. Ya puede ser una noticia lo más falsa posible, que, si hay cuatro personas que piensan como tu, te vas a aferrar a ellas y eso nos hace muy influenciables. También como todo el mundo es libre de dar su opinión en internet el grado de encontrar gente con las mismas creencias es más alto.

Los participantes ven internet como una fuente de retroalimentación, en la que puedes encontrar información de todo tipo de gustos, quedándote con la que más te interese. Por lo tanto, personas que tienden a creer en conspiraciones podrían reafirmar sus ideas en la web. Conforme a esto se pregunta a los encuestados cómo de probable creen que es que la gente de su generación crea en teorías de la conspiración. En una escala del 1 al 5, la media de las respuestas se sitúa en un 3,75.

Por último, se compara con otras generaciones, en este caso la de sus padres o abuelos, de los cuales pueden saber la forma de actuar. En este caso también hay unanimidad en las respuestas, ya que todos disminuirían la probabilidad de que una generación distinta a la suya creyese en conspiraciones, siendo uno de los factores más destacados para pensar esto el uso de internet.

P4: La gente que implanta las teorías conspiranoicas realmente tiene más alcance gracias a internet, mis padres no podrían escuchar las ideas de ese tipo de gente y por tanto no habría tantas.

Con relación a estas citas podemos considerar que la H1, que propone que la cultura de nuestra generación ha difuminado los límites de la realidad, se cumple.

La **PI2** plantea el término cuarto poder, incitando a los participantes a cuestionarse la relación existente entre comunicación y poder.

Para introducir el tema se definieron los términos: teoría de la conspiración, *fake news* y desinformación y se preguntó a los participantes qué fenómeno ligaban o veían más frecuente en cada medio. De la respuesta a esa pregunta destacamos las siguientes respuestas:

P3: Considero que en internet es más frecuente encontrar *fake news*, pero no solo en internet, sino que hay muchos personajes importantes que han sido clave para el desarrollo de las *fake news*, como Donald Trump. A partir de Donald Trump fue cuando empezó a desarrollarse pues todas las teorías alrededor de las *fake news* y realmente hay que tener mucho cuidado a la hora de informarse. Tú no puedes coger una declaración que haya hecho alguien importante y mandarlo directamente a los medios de comunicación, sino que tienes que hacer un proceso de comparar la información, contrastarla, ver si es verdad si no es verdad... Es por eso que la desinformación también puede estar en un medio oficial por eso mismo, porque si tú no contrastas, por mucho que tú te fíes de una persona y lo que dice pues ya no es verdad lo que estás diciendo porque no estas contrastando.

P3 plantea una reflexión interesante en la que cuestiona que muchas veces ni una fuente oficial es fiable, como sería el caso de Donald Trump a quien se achacan muchas declaraciones falsas, dando lugar a *fake news* y desinformación, y alimentando la creencia hacia teorías de la conspiración.

La mayoría de los participantes está de acuerdo en que en internet es más frecuente encontrar información falsa, por el simple hecho de que cualquiera puede dar su opinión, sin embargo, tampoco cree que los medios tradicionales sean 100% fiables.

P3: Cualquier persona ve una noticia en televisión y se la cree y detrás de cada cadena hay gente que paga esas emisiones y aunque intenten no mostrarlo tienen una editorial y una forma de pensar y al final el dinero es el que promueve el medio, sin embargo, es verdad que hay cada vez más gente que no se cree lo que dicen en la televisión y buscan sus propios medios, como internet.

P2: Yo creo que también es generacional, en nuestro caso que somos más jóvenes quizás disponemos de más medios y por eso tendemos a contrastarlo, sin embargo, mis padres si suelen pensar eso; que si sale en la tele es porque es verdad.

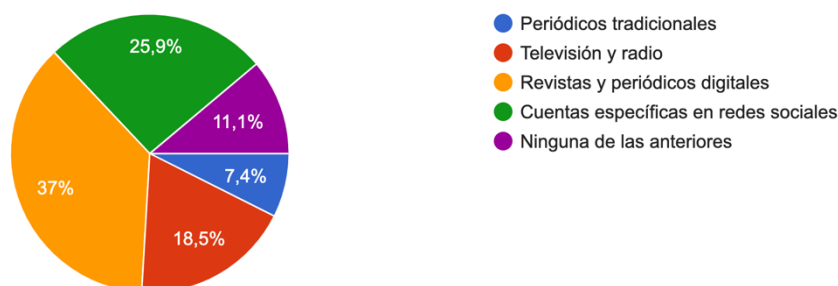
P3: Yo lo noté en la pandemia, que hubo una época que la televisión metía mucho miedo y mi abuelo le cogió auténtico pánico a salir a la calle. Es uno de los motivos por los que yo creo que es generacional, nuestros padres a lo mejor no tanto, pero nuestros abuelos lo que dice la tele va a misa. Hoy en día es algo con lo que hay que tener cuidado porque no es la realidad 100%.

Cada medio tiene cierto grado de veracidad y confianza, tradicionalmente la televisión y la radio se han posicionado como medios oficiales, pero ese grado de confianza ha disminuido considerablemente en el caso de la generación de internet.

A la hora de profundizar en esta pregunta quiero destacar dos gráficos con los resultados obtenidos en el formulario de preselección, quiero destacar que las respuestas son exclusivamente de individuos de entre 20 y 25 años.

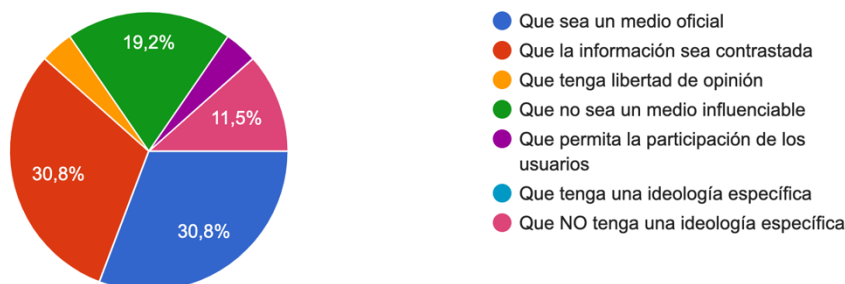
A la hora de informarte ¿Qué medio de comunicación te resulta más fiable?

27 respuestas



Según tu respuesta anterior, define el factor clave que consideras que te genera confianza hacia ese medio.

26 respuestas



Viendo estos resultados podemos plantear la pregunta de qué se consideran medios oficiales en nuestra generación, ya que no se corresponden los porcentajes con la televisión y radio.

P4: Un medio que tenga muchas fuentes de información y además sea conocido y tenga una trayectoria. No es lo mismo Antena 3 que no sé.

P1: A mí me transmite mucha confianza cuando se publica una noticia y se conoce el autor que ha escrito el artículo, así me puedo basar un poco en la trayectoria que lleva y poder ver si lo que publica suele ser veraz, que tiene experiencia, etc.

Destaco estas dos respuestas por un mismo término: trayectoria, pudiendo considerar el historial de un medio como la base para ver su fiabilidad. Además de esto también se destacan factores como que no sea influenciado o que tenga fuentes de calidad y contrastadas. Esta otra respuesta me parece destacable ya que trata las ideas de Umberto Eco ofreciendo un análisis del discurso desde el punto de vista semiótico.

P2: Desde mi punto de vista, estudiando lingüística, para ver si un texto tiene credibilidad, debe tener sentido. Para ser fiable, desde un punto de vista lingüístico, debe tener lógica y sentido, ser coherente. El texto debe cumplir unas máximas; decir lo justo y necesario, que todo sea relevante para la noticia y que sea breve y conciso.

A raíz de la PI2, la **PI3** abre la posibilidad de que internet sea un factor clave para la descentralización de los medios de comunicación. En relación con esto destacamos las siguientes respuestas:

P1: Yo creo que ha aumentado el alcance, al fin y al cabo, en internet no se controlan tanto las noticias, está bien por una parte que no esté centralizado, pero también hay que tener en cuenta eso, que en internet cualquiera puede soltar una barbaridad y que se le crea o no depende ya de cada uno. No hay tanto control, pero tampoco está tan manipulado y todas esas historias.

P3: Gracias a internet se ha descentralizado más la información, por el hecho de que hay mucha más variedad de información y de una manera u otra para bien o para mal internet ha aportado muchas más fuentes de información.

Todos los participantes afirman que internet ha dado la opción de que cualquier ciudadano que disponga de conexión a internet pueda dar su opinión acerca de un tema, por lo cual en nuestra generación hay un espectro de perspectivas más amplio a nuestro alcance, sin embargo, también son conscientes de que no todo es positivo. A la pregunta ¿pensáis que internet nos hace más, o menos influenciables?, contestaron:

P4: Más.

P1: Sí, porque como no hay tanto control al fin y al cabo muchas veces ves una noticia y de ahí a realmente creértelo hay un paso, porque hay gente que no se para tanto a buscar información o contrastarlo, simplemente se leen el titular y muchas veces no tiene nada que ver. Al no hacer ese contraste, sí, nos hace más manipulables.

P2: Yo creo que al fin y al cabo es problema de la educación que tenga cada uno, porque al final para contrastar una noticia hay que saber hacerlo. Tener conocimientos nos hace menos manipulables.

Vemos unanimidad en las respuestas, además P4 plantea una reflexión muy interesante que me gustaría destacar.

P4: Yo creo que, habiendo tantas opiniones diferentes en internet, cada uno tiene la suya y eso sirve para que cuando una noticia concuerde con lo que piensas te sientas más respaldado, más allá de contrastarlo o no. Además, habiendo tantas opiniones hay muchísimas posibilidades de que tu tires para donde quieras y acabes creyendo lo que quieres creer. “Hay gente que piensa lo mismo que yo, por lo cual estoy en lo correcto”

Es interesante ver como mediante la reflexión hecha en el focus group algunos de los participantes son capaces de identificar factores clave que ya hemos mencionado en este estudio, como sería el caso de creer en algo que se ajuste a nuestro sistema de valores, según esta observación.

Los participantes están de acuerdo con la capacidad de influencia de los medios y por tanto son también conscientes de la posibilidad de manipulación, aunque ellos consideran que no lo están, admiten que hay gente que sí que lo está, pero no es consciente, por lo que ellos mismos podrían estar en esa misma situación. Por tanto, la H2, que afirmaba que la generación de internet desconfía de los medios tradicionales, sin embargo, le cuesta más detectar la manipulación dentro de la red, se confirma.

La H3 también se cumple, ya que vemos internet como una oportunidad de tener todo tipo de información a nuestro alcance, siendo necesario el contraste, por lo que no necesariamente internet nos hace menos influenciados.

La **PI4** incluye el factor psicológico de los participantes, por lo que para analizaremos citas significativas de cada uno en la que den abiertamente su opinión o se rebatan unos a otros.

P1 y P4 han hecho reflexiones y afirmaciones similares a lo largo del focus group. Es destacable que la mayoría del tiempo estaban de acuerdo en las opiniones del otro. Aquí algunos ejemplos, he de destacar que no son citas cronológicas.

P1: Todo el mundo ve cosas que piensa que es cierto y que hay otra gente que está equivocada. Todo el mundo para ellos lleva la razón. Además, la gente que tiende a la conspiranoia también está muy de acuerdo con la manipulación en los medios, la mayoría de las conspiraciones se basan en eso, el problema es que la gente así lo lleva todo a un extremo demasiado grande.

P4: Yo creo que, habiendo tantas opiniones diferentes en internet, cada uno tiene la suya y eso sirve para que cuando una noticia concuerde con lo que piensas te sientas más respaldado, más allá de contrastarlo o no. Además, habiendo tantas opiniones hay muchísimas posibilidades de que tú tires para donde quieras y acabes creyendo lo que quieres creer. “Hay gente que piensa lo mismo que yo, por lo cual estoy en lo correcto”

P1: Las personas que creen en conspiraciones no ven las evidencias, solo ven las cosas que le ayudan a seguir con su creencia.

P4: Yo creo que la manera de que alguien llegue a ser una persona conspiranoica es que tienes que creer cosas que no tengan base científica y si las personas de nuestra edad creen en un horóscopo, que es algo de lo que no tenemos pruebas por que no iban a creer en la tierra plana.

En cambio, P4 y P2 han estado en desacuerdo en varias cuestiones, una de las más destacables la relación entre información y poder, mientras que P3 ha adoptado una posición bastante intermedia, analizando los distintos puntos de vista, aunque podemos considerar que las respuestas han sido bastante homogéneas por parte de los cuatro especialmente en cuanto al tema de las conspiraciones.

Teniendo en cuenta además que los perfiles de P1 y P4 son bastante opuestos, por ejemplo, respecto a religión uno es creyente mientras que otro es ateo, uno responde al perfil que más contrasta la información y el otro al que menos, el grado de conocimiento es igualmente alto en los dos 10/10 y 9/10 respectivamente, pero mientras que uno cree en 4, el otro en ninguna. Por lo cual la hipótesis de que el perfil psicológico es significativo no es concluyente.

La H4 afirmaba que la mayoría de las conspiraciones nacen ante un descontento hacia las autoridades ya sea por falta de credibilidad o desconfianza hacia los organismos por tanto un perfil social más radical o inconformista será más propenso a creer en conspiraciones.

En la reunión se le dio mucho énfasis a la base científica que tuviese la información, a que podían creer solo en partes concretas de cada teoría, las proposiciones generales, y a que gente que ya creía en una iba a ser más propensa a creer en más.

P1: Yo me considero una persona muy analítica y si creo en teorías como que los medios nos oculten información o que puede ser que los aliens existan, pero para ambas tengo “pruebas”, supongo que eso es lo que piensa cualquiera que crea en conspiraciones.

Pero especialmente se discutió mucho acerca del grado de implicación de alguien con una teoría ya que la mayoría de los participantes admitía que no descartaba la posibilidad de que algunas de estas proposiciones generales fuesen ciertas, pero al no implicarse con la teoría de la conspiración no se consideraban realmente manipulables o influenciados por ellas.

P3: Yo creo que una cosa es creer y otra llevarlo al extremo, yo puedo creer que hay vida en el espacio, como aliens y eso, pero no participo de ello ni intento convencer a nadie más.

La primera proposición de esta hipótesis se confirma, mientras que la segunda no es demostrable al 100% con este estudio ya que ninguno de los participantes se considera extremista, por lo que, aunque consideren que un perfil de esas características es más propenso, no han dado testimonios que lo secunden más allá de las creencias que a ellos les lleva a pensar eso.

6 CONCLUSIONES

Este trabajo me ha llevado a cuestionarme mucho las características de mi propia generación. Más allá de analizar qué piensa la gente sobre algo de lo que yo soy consciente, aunque puede que los demás no, he leído mucho acerca de la modernidad, de lo líquido, la sociología es una rama que nos influye desde distintos frentes.

El mundo avanza a un ritmo vertiginoso y la realidad es que quien se adelanta es capaz de poseer el futuro. Entender la forma de pensar de una generación a la que le pertenece eso, el futuro, es un reto maravilloso.

Por ese motivo, actualmente la generación Z es la generación más estudiada, especialmente por intereses comerciales. Estos estudios no tendrían sentido sin estudiar la perspectiva que aporta internet a la cultura actual, ya que la forma en la que nos relacionamos, nos formamos y nos informamos, no puede entenderse sin la irrupción de la tecnología en todos los aspectos de nuestra cotidianidad.

Es este el aspecto central que une a una generación, un aspecto que, aunque polariza, deja sesgos de comportamiento muy similares entre nosotros, hasta tal punto de que el perfil psicológico de cada individuo no nos diferencie un porcentaje mínimo de lo que nos une la digitalización de nuestro comportamiento.

Internet ha significado la inmediatez y la simultaneidad de los eventos, permitiéndonos tener una visión realmente global de la realidad, una ventana al mundo que nos moldea más que la cultura física, aspectos identitarios como la raza o el idioma quedan difuminados en la red. La generación Z se ha convertido en la primera cultura global, favorecida por la digitalización y que a pesar de ciertas peculiaridades regionales o sociales es la más homogénea de la era moderna.

A pesar de esto, seguimos intentando predecir los cambios que puede devenir en la humanidad una tecnología que avanza más rápido que nosotros.

7 BIBLIOGRAFÍA

- Alfie, Miriam, & Méndez, Luis H. (2000). Modernidad reflexiva y movimientos sociales. *El Cotidiano*, 16(100),9-27.[fecha de Consulta 7 de Agosto de 2022]. ISSN: 0186-1840. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32510004>
- Aristóteles (2001 [IV a. C.]). *Retórica*. Alianza Editorial.
- Aragón, R. (2015). "La más formidable secta": la Primera Guerra Mundial como parte de la conspiración Judeo-Masónica (o de los excesos de la interpretación histórica). *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 7(1), 1-16.
- Aupers, S., Crăciun, D. & Önnersfors, A. (2020). Section 4: Media and transmission. *En Routledge Handbook Of Conspiracy Theories* (pp. 389-524). Butter, M. & Knight, P.
- Baena, F. (2010). Otra forma de hacer historia de la Comunicación social. *España, Portugal y América en el Bicentenario de las independencias. Idearios, representaciones y percepciones* (pp. 1-15). XI Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores de la Comunicación.
- del Barrio, C. B. (2018). Las encrucijadas de los medios de comunicación en la crisis de 2008-2014: ¿declive o transformación del cuarto poder?. *Historia Actual Online*, (47), 79-90.
- Borderia Ortiz, E., Laguna Platero, A., & Martínez Gallego, F. (2015). Historia social de la comunicación: mediaciones y públicos. *Madrid: Síntesis*.
- Butter, M., & Knight, P. (Eds.). (2020). *Routledge handbook of conspiracy theories*. Routledge.
- Campion-Vincent, V. (2005) 'From evil others to evil elites: a dominant pattern in conspiracy theories today', in G.A. Fine, V. Campion-Vincent and C. Heath (eds.) *Rumor mills: the social impact of rumor and legend*, Piscataway: Aldine Transaction.
- Castillón, J. C. (2006). *Amos del mundo: una historia de las conspiraciones*. Debate Editorial.
- Comisión Europea. (s. f.). *Reconocer las teorías conspiranoicas*. [Infografía]. https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/coronavirus-response/fighting-disinformation/identifying-conspiracy-theories_es#teoras-conspiratorias-el-vinculo-con-el-antisemitismo
- Eco, U. (1979) *The Role of the Reader: Explorations in the Semiotics of Texts*. Advances in Semiotics. Bloomington: Indiana University Press.
- Gallo, A. M. (2019). Teorías de la conspiración: de la paranoia al genocidio. Conspiracy theories: from paranoia to genocide. *Estudios Humanísticos. Filología*, (41), 217-243. <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i41.5942>

- Gualda, E., & Rúas, J. (2019). Teorías de la conspiración, credibilidad y confianza en la información. *Communication & Society*, 32(1), 179-195
- Harsin, J. (2015). Regimes of posttruth, postpolitics and attention economies. *Communication, culture & Critique*, 8(2), 327-333. <https://www.doi.org/10.1080/17513758.2015.10612097>
- Lotman, J. (1982) 'The text and the structure of its audience', *New Literary History: a Journal of Theory and Interpretation*, 14(1): 81-7.
- Lotman, M. (2009) 'Hirmusemootika ja vene kultuuri tüpologia [Semiotics of fear and typology of Russian culture] I-VI', *Akadeemia*, 1: 191-215; 2: 429-55; 3: 631-47; 5: 1035-64; 6: 1217-48.
- Medawar, P. B. (1979). *Advice to a Young Scientist*. Harper & Row.
- Montesquieu (2002 [1748]). *El espíritu de las leyes*. Istmo.
- Moore, A. (2018) 'On the democratic problem of conspiracy politics', in J.E. Uscinski (ed.) *Conspiracy theories and the people who believe them*, New York: Oxford University Press.
- Moscovici, S. (1987) 'The conspiracy mentality', in C.F. Graumann and S. Moscovici (eds.) *Changing conceptions of conspiracy*, New York, NY: Springer, pp. 151-69.
- Oreja, F. (1992). Aristóteles y la Retórica. *Revista de Filosofía (Madrid)*, 8, 419.
- Renard, J.-B. (2015) 'Les causes de l'adhésion aux théories du complot', *Diogène*, 249-50: 107-19.
- Rúas, J. & Capdevila, A. (2017). "La comunicación política hoy: retos y amenazas". *Communication & Society*, 30(3), 145-153. <http://dx.doi.org/10.15581/003.30.35772>

- Rúas Araújo, X., Mazaira, A., & Rodríguez Vazquez, A. (2018). Nuevos medios y medios tradicionales en la red. Espacios de opinión e interacción política en la era Trump. Revista ICONO 14. *Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 16(1), 86-113. <https://doi.org/10.7195/ri14.v16i1.1118>
- Sáenz de Ormijana, A. (2015). Muestreo y selección de fuentes de información. En: Calderón, C, Conde, F, Fernández de Sanmamed, MJ, Monistrol, O, Pujol, E, Sáenz de Ormijana, A. *Curso de Introducción a la Investigación Cualitativa. Máster de Investigación en Atención Primaria*. Universitat Autònoma de Barcelona. Fundació Doctor Robert.
- Swami, V., Barron, D., Weis, L., Voracek, M., Stieger, S. and Furnham, A. (2017) ‘An examination of the factorial and convergent validity of four measures of conspiracist ideation, with recommendations for researchers’, *PloS One*, 12(2): e0172617.
- Tufekci, Z. (2013) “‘Not this one’”: Social movements, the attention economy, and microcelebrity net-worked activism’, *American Behavioral Scientist*, 57(7): 848–70.
- Uscinski, J., DeWitt, D. and Atkinson, M.D. (2018) ‘A web of conspiracy? Internet and conspiracy theory’ in A. Dyrendal, D.G. Robertson and E. Asperm (eds.) *Handbook of conspiracy theory and contemporary religion*, Leyde: Brill.
- Uscinski, J.E., Klobstad, C. and Atkinson, M.D. (2016) ‘What drives conspiratorial beliefs? The role of informational cues and predispositions’, *Political Research Quarterly*, 69(1): 57–71.
- Uscinski, J.E. and Parent, J.M. (2014). *American Conspiracy Theories*, Oxford: Oxford University Press.
- Vid. Varela, Juan, “¿Adiós a todo esto?” *Foreign Policy*, versión española (marzo 2009), pp. 74-80.
- Villena Saldaña, D. (2011). Julian Assange: Periodismo científico, conspiración y ética hacker. *Quehacer*, vol. 181, no 181.